

## Una Introducción al Calendario Judío

*Las fechas históricas, como piedras que se van pisando, crean un sendero a través de nuestro patrimonio nacional. Experimentadas por una generación y recordadas por quienes la siguieron, es a través de este recuerdo anual como honramos a nuestro patrimonio. Antes de 1971, el día del cumpleaños de Washington era una de las nueve fiestas que se celebraban en los Estados Unidos en fechas específicas, las cuales –año tras año- caían en diferentes días de la semana. Entonces tuvieron lugar los ajustes del Nonagésimo Congreso de los Estados Unidos en el año 1968; determinados a crear un sistema uniforme para que las festividades federales se celebraran los días lunes. El Congreso votó a favor de correr tres de las festividades existentes hacia los lunes y expandió el número creando una nueva festividad de lunes: el día de Colón. El día del cumpleaños de Washington fue desarraigado de su fecha fija el 22 de febrero y transplantado hacia el tercer lunes de febrero, seguido por Memorial Day (la festividad en honor de los caídos en la guerra), que fue cambiado del último día de mayo hacia el último lunes de mayo. La festividad recientemente creada –el día de Colón- se estableció el segundo lunes de octubre. (C. L. Arbelbide, “Washington’s Birthday” -El Cumpleaños de Washington-, [www.archives.gov](http://www.archives.gov)).*

En contraste con el establecimiento de las festividades históricas, las cuales pueden ser “arbitrariamente” posicionadas o cambiadas de día para organizar fines de semana más largos para aprovecharlos para tomarse vacaciones, el calendario judío no se limita simplemente a “honrar” su patrimonio. El Shabat y los días festivos son en sí mismos nuestro patrimonio –infundidos con una extraordinaria santidad intrínseca, con espiritualidad y brindando la oportunidad de un increíble crecimiento personal. El objetivo de las series de clases de Morashá sobre el calendario judío es explorar el significado y la observancia del Shabat y de las festividades judías –ocasiones naturales y propicias para que todos los judíos puedan volver a conectarse con su propio patrimonio.

### LA ESTRUCTURA DEL TIEMPO

El primer concepto que debe aclararse en un análisis sobre cualquiera de los momentos claves del calendario judío es el hecho de entender que las festividades judías no consisten meramente en una conmemoración de eventos ocurridos en el pasado. El judaísmo no considera al tiempo como una progresión lineal estática que fluye de un momento hacia el siguiente sin ninguna conexión con el pasado. Por el contrario, el judaísmo considera al tiempo como una dimensión cíclica, un medio a través del cual nos vamos moviendo, tal como nos movemos a través del espacio. Así lo escribió el Rab E. E. Dessler: “no es que el tiempo simplemente pase por nosotros, por el contrario, nosotros nos movemos a través de él” (Mijtav M’Eliahu, Volumen I, página 103). El Rab Dessler explica que nosotros viajamos a través de un ciclo semanal y así es como llegamos una vez por semana al Shabat. Pero simultáneamente viajamos a través de un ciclo anual y así vamos pasando a través de las festividades judías.

De hecho, en hebreo la palabra tiempo refleja este significado inherente: *zman*, lo cual significa “preparado”. Cada momento en el tiempo ha sido preparado por D’os para que nosotros lo utilicemos para lograr nuestros objetivos individuales y comunitarios. Tal como escribió el Maharal en su introducción a *Derej Jaim*:

Todas las cosas están supeditadas al tiempo y cada cosa tiene su tiempo particular, como lo afirma el versículo: “Todo tiene su estación y hay un momento para cada

cosa” [Kohelet/Eclesiastés 3:1]. Nuestros Sabios afirmaron que “no hay nada que no tenga un lugar [particular], y no hay persona que no tenga un momento particular” [Pirkei Avot 4:3], de lo cual aprendemos que cada cosa tiene su tiempo especial.

כל דבר צריך אל זמן ויש לו עת מיוחדת, כמו שאמר הכתוב (קהלת ג') לכל יש זמן ועת לכל חפץ ואמרו ז"ל "אין לך דבר שאין לו מקום ואין לך אדם שאין לו שעה", שתראה מזה כי לכל דבר יש זמן מיוחד.

## ENCUENTROS EN EL TIEMPO

A medida que viajamos a través del ciclo anual, nos encontramos a lo largo del camino con las diversas festividades del año. Las festividades judías son llamadas *moadim*, una palabra que puede traducirse literalmente como “encuentros”. Las festividades son encuentros en el tiempo. ¿Pero qué es lo que encontramos cada año en Pesaj, en Shavuot y en Sucot? El Rab Shalom Noaj Brezovsky, en *Netivot Shalom* (Volumen II, página 189), nos enseña que cada uno de estos puntos de encuentro tiene su propia energía espiritual, la cual nos ofrece una oportunidad única de crecimiento en ese momento.

Cada una de las festividades judías lleva en sí un regalo espiritual, uno que nos brinda inspiración a lo largo del año. Este “regalo” es la esencia especial de la festividad. Uno puede discernir la esencia de la festividad de Sucot a partir del texto de la plegaria que nuestros Sabios instituyeron para la ocasión: *Zman Simjateinu*, el tiempo de nuestra alegría... [De manera similar,] Pesaj es llamada *Zman Jeruteinu*, el tiempo de nuestra libertad; Shavuot es llamada *Zman Matan Torateinu*, el tiempo de la entrega de nuestra Torá. Estas maneras de caracterizarlas capturan la esencia de cada festividad.

לכל חג משלושת הרגלים יש את סגולתו המיוחדת, המאירה ליהודי לכל השנה, והיא עיצומו של חג. ויש ללמוד ענינו של חג הסוכות שהוא זמן שמחתנו כמו שקבעו חז"ל את מהותו בנוסח התפילה... וכמו שפסח הוא זמן חרותנו ושבעות הוא זמן מתן תורתנו וזה עיצומו של חג.

Pesaj, por ejemplo, es el tiempo de la libertad. Fue entonces cuando el pueblo judío fue sacado de Egipto después de 210 años de esclavitud para convertirse en el pueblo que recibiría la Torá de D'os. Cada año revivimos esta libertad en un nivel individual a través de las mitzvot de Pesaj, las cuales nos proveen las fuerzas para superar nuestras inclinaciones más bajas y liberar nuestras energías para dedicarlas al servicio de D'os. Pesaj es llamada “el tiempo de nuestra libertad” no porque hablando históricamente ese fue el momento en el cual nos liberamos de la esclavitud egipcia, sino debido a que la realidad espiritual llamada “libertad” está enraizada en ese momento del año. Por ello la Hagadá nos dice que “cada persona debe verse a sí misma como si ella personalmente hubiera salido de Egipto”.

Lo que es cierto respecto a Pesaj no es menos verdadero en relación a todas las otras festividades del calendario judío. Por ello, cuando el Rab Samson Rafael Hirsch clasificó a las festividades en su obra *Joreb*, las llamó *edut*, “testimonios”, porque ellas nos dan testimonio respecto a la naturaleza de la energía espiritual enraizada en sus respectivas estaciones. Así como Pesaj nos otorga un encuentro con la libertad, así también Shavuot nos ofrece una experiencia de la revelación, Rosh Hashaná de juicio, Sucot de alegría, etc.

(Para entender de qué manera las mitzvot de los *Iamim Tovim* pueden ser la fuente actual para el establecimiento de las festividades, ver *Siftei Jaim*, *Moadim*, Volumen III, páginas 188-189).

## PURIM Y JÁNUCA

Es importante notar que incluso las festividades de naturaleza rabínica –es decir Purim y Jánuca- siguen el mismo patrón. Al instituir estas festividades y las mitzvot que cumplimos en ellas, nuestros Sabios nos

revelaron la energía especial de las fuerzas espirituales inherentes a esos tiempos. Como explica el Rab Eljanan Wasserman en *Kuntras Divrei Sofrim* (página 7), cada mitzvá de los Sabios porta el sello Divino:

Con todos los mandamientos y prohibiciones rabínicas, los Sabios alinearon sus mentes con los pensamientos de D'os... y por esta razón estamos obligados a hacer lo que ellos ordenaron, porque al hacerlo estamos cumpliendo con la misma Voluntad de D'os que ellos fueron capaces de entender, porque sus mentes [de los Sabios] se alinearon exactamente con Su pensamiento.

בכל המצוות ואיסורין של דבריהן הסכימה דעתן לדעת המקום... ומהאי טעמא אנו חייבין לעשות כדבריהן שהרי אנו מקיימין בזה רצון השי"ת שהסכימה דעתן לדעתו.

Esto explica por qué en Jánuca, al encender la menorá, recitamos la bendición: ברוך אתה ה' אלוהינו מלך העולם אשר: "Bendito eres Tú Eterno, D'os nuestro, Quien nos ha santificado con Sus mandamientos y Nos ordenó encender las velas de Jánuca". A pesar de que encender la menorá no es un mandamiento bíblico, entendemos que éste –como todos los estatutos rabínicos- constituye una revelación de la Voluntad de D'os. Por lo tanto, ya sea que la esencia del tiempo haya sido revelada por la Torá o por nuestros Sabios, de todas maneras entendemos que nuestras festividades son oportunidades singulares para realzar nuestro crecimiento espiritual.

## CADA FESTIVIDAD ES UN REGALO

El Rab Hirsch (*Joreb*, páginas 86-88) resume el mensaje central de las festividades judías y la manera en la cual se relacionan entre ellas de la siguiente manera:

**Shabat** – La consagración de la vida

**Pesaj** – La creación física del pueblo judío y la unificación de su destino y de sus obligaciones a través de las generaciones

**Shavuot** – La creación espiritual del pueblo judío y el origen Divino de las enseñanzas y de la manera de vida judía

**Rosh HaShaná y Iom Kipur** – El examen de la vida

**Sucot** – La supervivencia física del pueblo judío en la Tierra de Israel y la valoración de la protección especial de D'os

**Shemini Atzeret** – La supervivencia espiritual del pueblo judío en la Tierra de Israel y la custodia de D'os sobre la Torá

**Purim** – La supervivencia física del pueblo judío en el exilio y la afirmación de la fe en la protección oculta de D'os sobre el pueblo judío

**Jánuca** – La supervivencia espiritual del pueblo judío en el exilio y la afirmación de la fe en la preservación Divina del espíritu de Israel

Cada uno de los tesoros espirituales de estas festividades añade una dimensión necesaria para la imagen completa de la vida judía. Por lo tanto nuestras vidas se ven cautivadas por la alegría en Purim y empañadas por el duelo en Tishá BeAv; nos vemos inspirados por la *teshuvá* en Iom Kipur y repletos de temor en Rosh Hashaná; iluminados por la perspectiva de Jánuca y motivados con la oportunidad de Shavuot. Todo es necesario y cada cosa tiene su momento. "Todas las cosas tienen su estación y hay un tiempo para cada cosa bajo el sol".

## SANTIFICAR EL TIEMPO

¿Pero acaso estamos simplemente girando en un ciclo eternamente repetitivo, encontrando cada año nuevamente los mismos momentos de libertad, juicio y alegría? La verdad es que si bien la estructura del

tiempo es cíclica, también es al mismo tiempo lineal. Es decir, que cada año pasamos por estos momentos especiales, pero cada año es una experiencia nueva –una nueva oportunidad para incorporar a nuestras vidas la esencia de la festividad. En hebreo, año se dice *shaná*, lo cual significa no solamente “repetición” sino también “cambio”. Por lo tanto, la estructura judía del tiempo no es similar a un círculo sino más bien a un espiral ascendente, uno que va progresando hacia un objetivo –el propósito fundamental de la creación– mientras va pasando a través de puntos clave que infunden a nuestro viaje con energías especiales a lo largo del camino.

El punto de vista del judaísmo respecto al tiempo es dinámico. Nos involucra a nosotros, sus participantes, en el proceso. Todas las festividades judías con excepción del Shabat, son determinadas de acuerdo al calendario lunar que es fijado por los seres humanos, es decir, por la Gran Corte Judía (y reajustado periódicamente para que coincida con las estaciones del año solar). Cada mes, llegaban testigos para atestiguar que habían visto la luna nueva y en consecuencia la Corte proclamaba el comienzo de un nuevo mes, determinando de esta manera cuándo serían celebradas las festividades. Por esta razón, la palabra en hebreo para “mes” es *jodesh*, que implica algo “nuevo” o novedoso. Cada mes es renovado con el aporte de la humanidad. El Shabat, como el indicador de la Creación del mundo, es la excepción de esta regla, porque tiene lugar semanalmente en el momento ya apuntado sin ningún aporte por nuestra parte. Pero el resto de las festividades judías constituyen un encuentro *mutuo* entre D’os y la humanidad [Ver Rab Samson Rafael Hirsch, Comentario a Shemot/Éxodo 12:2].

La mitzvá de santificar la luna nueva transformó al pueblo judío de pasajeros pasivos a través del tiempo en conductores de sus fuerzas espirituales. Al tener la posibilidad de determinar cuándo D’os infundirá al calendario con las energías espirituales relevantes a los Moadim, nosotros mismos estamos santificando al tiempo. Cuando en la bendición de cada festividad decimos: “Bendito eres Tú, Eterno, D’os nuestro, Quien santifica a Israel y al tiempo”, lo que verdaderamente estamos haciendo es bendecir a D’os por habernos otorgado la capacidad de santificar el tiempo [Ver Talmud Bavli, Berajot 49a].

## EL SHABAT ES LA PIEDRA ANGULAR DE LA VIDA JUDÍA

Sin embargo, como ya dijimos Shabat es diferente al resto de las festividades. Su santidad fue permanentemente enraizada en la misma trama del tiempo por D’os mismo. En el primer Shabat, D’os descansó de Su trabajo de creación del mundo. Cada Shabat nos ofrece la posibilidad de experimentar ese sentimiento de culminación. El mundo todavía no es perfecto, pero el Shabat es *me'in Olam HaBa*, tiene una porción del sabor del Mundo Venidero. Sin el recordatorio semanal del Shabat, el ciclo del tiempo giraría en espiral fuera de control, porque perderíamos de vista el propósito fundamental de la Creación. El Shabat es nuestro punto fijo de santidad. Al observar el Shabat proclamamos que D’os creó el universo, que nos entregó la Torá y que está directamente involucrado en la conducción de la historia del mundo. En consecuencia, el Shabat manifiesta la esencia del judaísmo y de la vida judía.

## APROVECHAR LA ENERGÍA

Todos estamos familiarizados con las festividades y las celebraciones judías; participamos en los servicios para las Grandes Festividades, encendimos la menorá en Jánuca, nos sentamos en el Seder de Pesaj. ¿Pero aprovechamos realmente las energías espirituales que se manifiestan en estos momentos? ¿Nos relacionamos con las festividades no como meros aniversarios de los eventos históricos sino como indicadores de las realidades espirituales arraigadas en el tiempo? ¿Consideramos nuestra participación en los rituales relativos a estos eventos como oportunidades para santificar el tiempo, para elevar lo mundano a un nuevo plano espiritual?

Las clases presentadas en las series de Morashá sobre el Calendario Judío tienen precisamente este objetivo.

Al profundizar en las fuentes clásicas judías y en las obras de los grandes filósofos a través de las épocas, estas clases están diseñadas para ayudarnos a aprovechar lo máximo posible estos encuentros estacionales con D'os a medida que viajamos por el espiral del tiempo hacia el cumplimiento del objetivo fundamental de la Creación.